

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
CRISIS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA

**PADECIMIENTOS PSICO-FÍSICOS EN UN CONTEXTO DE DESEMPLEO.
APROXIMACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO***

Jorge Berstein

Roxana Boso

Agustín Salvia

PONENCIA CSOC A-2003

**Ponencia presentada en el
II CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

Julio 2003, Salta

* Esta comunicación es resultado de un estudio más amplio "Sobre el malestar Psicofísico en el actual contexto de crisis socio-ocupacional" (A. Salvia, R. Boso, J. Bernstein), y de algunos aportes extraídos de un documento de investigación sobre los "Nuevos valores e identidades sociales frente a la crisis del trabajo" (A. Salvia, R. Boso, M.L. Raffo, L. Fraguglia), ambos realizados en el marco del proyecto Trabajo y Desocupación (2002)– Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina- Alicia Moreau de Justo N° 1300, 3° piso, Ciudad de Buenos Aires, C1107AAZ. Tel. 4338-0810. Para mayor información: www.uca.edu.ar/ Investigación/ Programa Deuda Social Argentina Año 2002/ Trabajo y Desocupación/ Documentos y Notas de Investigación.

**VII JORNADAS DE HISTORIA DE LAS MUJERES
II CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

Padecimientos Psico-Físicos en un Contexto de Desempleo. Aproximaciones desde una perspectiva de Género

Jorge Berstein **

Roxana Boso ***

Agustín Salvia ****

Esta ponencia hace un aporte al estudio del problema de la crisis del empleo en la Argentina a partir de identificar y evaluar los cambios acontecidos en el tejido social, centrandlo el análisis en las representaciones subjetivas.

Es sabido que el desempleo, la precariedad laboral y la falta de trabajo, remiten a un proceso complejo de desestructuración de los espacios instituidos de construcción de relaciones sociales, afectando al orden subjetivo.¹ Para el contexto argentino actual, esta situación se ve agravada por la incertidumbre económica y la creciente falta de credibilidad en la que se encuentran los actores políticos y el sistema democrático. Más aún, nuestro país viene registrando durante las últimas décadas un proceso sistemático de deterioro de las oportunidades de movilidad social y de la calidad de vida de amplios sectores sociales. Junto con esto, la relativa cohesión social que garantizaban las instituciones tradicionales se ha visto por lo mismo fuertemente cuestionada, entrando con ello en riesgo la propia integración social.

Es de suponer que estos cambios no sólo se expresen en indicadores objetivos de pobreza, indigencia o descenso social, sino también en la modificación de las vivencias y representaciones sociales que los sujetos tienen de sí mismos y en los diferentes espacios de la esfera social que le resultan significativos, afectando distintos aspectos de la vida de los sujetos, incluyendo la propia dimensión psicofísica.² A partir de esto cabe interrogarse sobre el alcance y el sentido de las

** Ingeniero en Sistemas, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Católica Argentina.

*** Licenciada en Psicología, profesora en Psicología Laboral e Investigadora Asociada en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina.

**** Doctor en Ciencias Sociales, CONICET/UBA e Investigador Jefe en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina.

¹ Avala este comentario el estudio clásico de Jahoda (1987), el cual pone en consideración los efectos psicológicos y conductuales del desempleo bajo el contexto histórico de la recesión de los años treinta en EE.UU y de paro durante la década del setenta en Europa.

² Organismos internacionales -OMS y OIT- publicaron informes referidos a las consecuencias de las dificultades económicas sobre la salud integral de las personas. Ya en el año 1986 la OMS publica un informe calificando al desempleo como una de las principales catástrofes epidemiológicas de la sociedad actual. A fines del 2001 producen un informe aludiendo a la elevada tasa de los trastornos mentales entre quienes tienen menores recursos económicos (dos veces mayor entre los pobres que entre los ricos). También presenta evidencias sobre las dificultades ("barreras") para el acceso a la asistencia médica, determinadas por la situación socioeconómica del individuo derivada de la falta de empleo (corroborado con los entrevistados que refieren la dificultad de acceder a la atención por no disponer de recursos económicos para trasladarse hasta el hospital). Los estudios publicados por la OIT, realizados mayormente en Europa y USA, dan cuenta de las dificultades económicas derivadas del deterioro del mercado laboral, que afectan

condiciones de crisis en la Argentina actual sobre el campo subjetivo. Esto obliga a poner en un primer plano las representaciones del sujeto sobre sus propias condiciones sociales de existencia. En función de avanzar en este tema, se ha desarrollado en el año 2002, dentro del Programa de la Deuda Social Argentina llevado a cabo en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA, un proyecto de investigación acerca del Trabajo y la Desocupación, siendo su director el Dr. Agustín Salvia. Una línea de investigación dentro de ese mismo proyecto exploró la implicancia subjetiva de esa crisis socio-ocupacional.

La presente ponencia aborda el análisis de las representaciones que los sujetos tienen acerca del trabajo y de sus padecimientos psicofísicos considerando el actual contexto de crisis del empleo. Se hace especial hincapié en las representaciones relevadas mediante una encuesta realizada a una muestra pequeña no aleatoria de jefes de familia de diferentes grupos sociales, con carga de familia, de entre 25 y 40 años de edad.³ Asumimos como punto de partida que estos observables –los datos estructurados- constituyen, en su relación con los otros datos relevados en la investigación, una expresión aceptable –aunque sin duda parcial y limitada- de algunos de los procesos que intervienen en la producción de subjetividad⁴ y en la reproducción de las relaciones sociales. En tal sentido también se asume que las condiciones de contexto conforman un aspecto central del orden material, simbólico y referencial que caracterizan al proceso de producción y transformación de la *subjetividad*. Asimismo, cabe agregar, que las condiciones de crisis operan también como activas productoras de *identidad social*.⁵

En la presente exposición se focaliza el estudio de la información según la categoría *género*, entendiendo por ésta a una construcción social que a partir de las diferencias biológicas, adjudica roles y funciones predeterminadas a cada sexo en la reproducción social. Alude a un conjunto de ideas, creencias y valores instituidos socialmente, que marca expectativas e ideales en los actores sociales, y que se expresa en actitudes, comportamientos y representaciones colectivas acerca de lo

a la salud psicofísica de los individuos, evidenciable en mayores índices en: suicidios, separaciones y divorcios, violencia, comportamientos delictivos, accidentes automovilísticos (OIT, 1989/ OMS, 2001).

³ En la investigación se implementaron distintas herramientas metodológica: una encuesta, entrevistas en profundidad y grupos focales. La encuesta presentaba tres ámbitos de indagación: 1- Capacidades de Bienestar (donde se incluye una dimensión sobre malestares psicofísicos), 2- Significaciones y Valoraciones acerca del Trabajo y 3- Escala de valores sociales. Por medio de la encuesta, la investigación se propuso obtener una aproximación estadística exploratoria de los efectos de la crisis social y del empleo sobre las capacidades de bienestar subjetivo y de integración social. El estudio de campo se realizó de acuerdo a una muestra no aleatoria, integrada por 144 casos, distribuyéndose los mismos por cuotas de manera estratificada (estrato, género y condición ocupacional). La selección de casos se concentró en la zona de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires, particularmente Villa 21-24 y alrededores.

⁴ Desde un enfoque psicoanalítico, Le Fur (2001) define la subjetividad como el conjunto de los efectos -variables de manera histórica y situacional- que inscriben los discursos socialmente instituidos y que ofrecen modelos identificatorios o tipos ideales, a través de los cuales los sujetos se perciben a sí mismos según las representaciones que les otorgan esos dispositivos.

⁵ Malfé y Galli (1996) utilizan el término "configuraciones subjetivas" para referirse a esa identidad social producida por la serie de "modos de ser" comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, etc. que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico, social, etc.).

femenino y lo masculino, que trasciende lo individual y micro social, manifestándose también en esferas macrosociales (S. Checa, 2000:30).

Lo femenino-masculino se va conformando en el interior de las relaciones sociales, a través de la internalización de roles en la vida cotidiana. Constituyen modos de ser, pensar, sentir y actuar. Pueden ser comprendidos como "mandatos históricos inconscientes", que configuran subjetividades, y que se modifican en el transcurrir del proceso histórico-social.

El contexto de crisis introduce importantes cambios en el hacer cotidiano, produciendo marcas y mutaciones diferenciales en esos modos de ser "femenino" y "masculino".

La investigación de la cual participa este trabajo sostiene que cabe esperar diferencias significativas en la percepción subjetiva de la crisis y sus consecuencias, dependiendo de la identidad socio-cultural del sujeto; según sea el campo de valores, expectativas, destrezas, recursos y capacidades sociales que de manera individual o colectiva el sujeto pone en juego en procura de maximizar la condición de bienestar para él mismo y los suyos. Se explora esta hipótesis considerando como factores centrales de diferenciación social: la localización de clase, la condición ocupacional de los sujetos y las características de género, siendo esta última de especial interés en esta ponencia.

Por último, cabe destacar el papel subjetivo del trabajo en la conformación de la subjetividad y como agente central en la "producción" de identidad. El trabajo no sólo posibilita la reproducción económica, sino también inscribe a los sujetos en un sistema en el cual desarrollan su existencia, tanto en el plano personal - afectivo como social. En la sociedad actual, la condición ocupacional – tener o no un trabajo estable- constituye un aspecto clave de efectiva habilitación o inhabilitación social (exista o no discriminación social), dado que dicho estado constituye el principal medio por el cual los individuos pueden participar de la producción de medios de vida, motivar proyectos vitales y obtener valoración social. La diferenciación por género no hace más que recoger un valor conocido en cuanto a las diferencias biológicas y culturales que existen entre los sexos, relevando de manera particular el creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social, en la vida ciudadana y en el mercado de trabajo.

A partir de adoptar estos caracteres como claves estructurantes del orden subjetivo, el informe realiza un análisis estadístico-descriptivo a partir de un conjunto seleccionado de variables ordinales y cualitativas utilizadas como indicadores de este test. Dichas variables remiten de manera más o menos directa a representaciones acerca del trabajo y del sí mismo frente a la crisis del empleo. En esta oportunidad analizamos el tema según dos dimensiones o ejes temáticos relevantes: 1-

Representación acerca del trabajo: situación laboral y valoración del trabajo, 2- Representación sobre el bienestar/malestar psicofísico.

1) Representación acerca del trabajo:

La representación del trabajo, en tanto actividad realizada por el sujeto, presenta particularidades culturales que cualifican su posesión, así como su carencia: en este sentido, el trabajo queda instituido por las significaciones que le otorga el contexto socio-cultural. Asimismo el sujeto, de acuerdo a sus particulares modos de ser que conforman su subjetividad e identidades colectivas, "significa" los cambios del contexto socio-ocupacional y utiliza sus recursos disponibles para enfrentar y resolver las vicisitudes que se le presentan, desarrollando sus propias capacidades de bienestar e integración social, satisfaciendo sus necesidades y orientándose hacia la realización de su proyecto de vida⁶. Se exploró cómo perciben los sujetos, según la variable género, el tener o carecer de un empleo (aspectos positivos y negativos respectivamente), al margen del aspecto económico que implica; se diferenciaron a tal efecto los siguientes indicadores: confianza en uno mismo, proyectos personales y familiares y la importancia dada por el sujeto a la posición social. Se observó que los entrevistados identifican como aspectos más positivos del tener un trabajo, primero, el favorecer la confianza en uno mismo (49,3%); en segundo lugar, la posibilidad de tener proyectos personales y/o familiares (41,0%); y en tercer término, predomina la identificación del trabajo como medio para mejorar la posición social (9,7%). De acuerdo a la categoría género, para las mujeres (55,6%) más que para los hombres (43,1%) los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo se centra en que favorecen la confianza en uno mismo. Por el contrario, los hombres (47,2%) -con relación a las mujeres (34,7%)- tienden a ver en el trabajo estable la posibilidad de generar proyectos.⁷

2- Representación sobre el bienestar/malestar psicofísico

⁶ Arribar a un marco conceptual acerca del bienestar, resulta de suma complejidad dado que intervienen en él una pluralidad de factores: objetivos, subjetivos, temporales y socio-culturales. Sin embargo, cabe señalar que el "bienestar" es el resultado de una apreciación subjetiva (singular) acerca de sí, de la experiencia de satisfacción consigo mismo y su vida. Amaya Sen, economista hindú, premio Nóbel '98, evalúa el concepto de bienestar humano en relación con aquello que tiene un valor intrínseco para la vida: "Más libertad y más capacidad de elección tienen un efecto directo sobre el bienestar" (los bienes devienen un valor instrumental o beneficio personal). Elegir acerca de sí, del desarrollo de sus propias capacidades y potencialidades, implica un comportamiento autónomo, ético y responsable respecto de sí. Tener la oportunidad de desplegar y desarrollar sus propias capacidades y potencialidades, es generador de bienestar. Su imposibilidad es una de las fuentes de mayor frustración y malestar.

⁷ Para mayor información: www.uca.edu.ar Investigación/ Programa Deuda Social Argentina Año 2002/ Trabajo y Desocupación/ Documentos de Trabajo/ "Nuevos valores e Identidades sociales frente a la crisis del trabajo" (A. Salvia, R. Boso, M.L. Raffo, L. Fraguiglia)

Malestar Psicofísico es uno de los sub-ámbitos de indagación de la encuesta aplicada en la investigación. Está constituido por 25 indicadores,⁸ de los cuales se descartaron 3 por registrar más del 90% de respuestas negativas (correspondientes a Úlceras, Soriasis y Parálisis musculares respectivamente), restando 22 como significativas para el estudio cuantitativo de los datos.

Las dolencias se clasificaron en dos grupos: *físicas* y *psíquicas*, aunque sólo es un modo de abordaje siendo que algunas de las que aparecen como físicas pueden tener un origen psíquico. En general, ha resultado más pertinente realizar una lectura dinámica sobre aquellos indicadores significados como dolencias psíquicas.

Entre las 22 preguntas de indagación Psicofísica, en 9 el estrato Marginal registra el máximo de respuestas afirmativas⁹ (destacándose con una diferencia mayor del 100% respecto a los valores mínimos en los indicadores: Mareos, vértigos y desmayos/ Repentinos sudores fríos/ Perder ganas de comer/ Miedos repentinos); en 7 preguntas ocurre eso para el grupo Profesional (aunque con una diferencia menor al 65%: entre otras, alergias/ Ansiedades y Mal dormir) y en 3 para el sector Medio Empobrecido (con una diferencia mayor del 100% en los ítems: Dificultades respiratorias/ Deseos de quitarse la vida). Asimismo se detectan 3 preguntas con valores similares para los tres estratos (Diferencia <15% - Diarreas, Dolores de cabeza y Pesadillas), no aportando ello información relevante para analizar el impacto diferencial de la crisis laboral en los distintos grupos sociales.

En el sector "Marginal" las nueve dolencias que se detectan con un valor máximo significan un 28,6% más que las registradas en el estrato "Profesional" (donde se encontraron siete) y un 200% más que las consignadas por el estrato Asalariado (donde se relevaron tres con índices máximos). Sin embargo, cuando se analiza la cantidad de afectados, se detecta que, aunque el estrato Marginal es también el que registra mayor cantidad de afecciones (411 síntomas psicofísicos registrados en el total de los encuestados en el grupo marginal), está seguido por el grupo de Empobrecidos (405) y luego por el estrato Profesional (392).¹⁰

⁸ Se construyeron a partir de cuestionarios epidemiológicos preexistentes, habiéndose analizado las técnicas CESIM (Cuestionario epidemiológico de sintomatología mental, producido por una investigación realizada en el período '93-'94 por la Dirección General de Salud Mental de la Pcia. de Córdoba, la Universidad de Córdoba, la Sría. de Ciencia y Tecnología de Córdoba y la CONICOR) y PERI (Psychiatric Epidemiological Research Interview, adaptado al idioma español por la Dra. Casullo, quien lo aplicó en población argentina en 1987), que presentan indicadores de síntomas psíquicos y físicos. Se seleccionaron aquellos indicadores que se consideraron más adecuados a los fines de la investigación. Algunos fueron modificados en su expresión lingüística y otros eliminados como consecuencia de la prueba piloto. Al igual que los cuestionarios epidemiológicos, lo que se releva es la *autopercepción* que tiene el sujeto acerca de su propio estado de bienestar.

⁹ El porcentaje evidencia la diferencia entre las cantidades del máximo y del mínimo para cada indicador (síntoma): el valor indica cuánto mayor es – en porcentaje – el máximo con respecto al mínimo. (Valor% = Máx/Mín *100 – 100)

¹⁰ Los padecimientos psicofísicos señalados por el estrato "Marginal", parecen indicar la existencia de un importante sentimiento de desprotección en sus integrantes: muchos de ellos aducían temores asociados a la inseguridad del ámbito de la villa. Respecto a los indicadores "deseos de dormir" y de "quitarse la vida" que surgen como con valores significativos en el sector empobrecido, pueden asociarse a que este grupo históricamente aspiró a ascender en la escala social, y actualmente percibe con incertidumbre su propio descenso; esto puede traducirse en los sujetos como fuertes

Respecto a la categoría ocupados/ desocupados, entre las 22 variables consideradas, en 6 se registra un máximo de respuestas afirmativas para Ocupados y en 7 para Desocupados. En 9 variables se encuentran valores similares. Las diferencias porcentuales son notablemente significativas al detectar que en aquellos indicadores donde se registran los valores máximos en los desempleados (Perder ganas de comer/ Deseo de quitarse la vida/ Hipertensión/ Insomnio/ Palpitaciones) superan –en diferencias porcentuales (91,7 a 40,9)- a la máxima de los que tienen trabajo (38,5).

Para los desocupados, el Perder las ganas de comer y los Deseos de quitarse la vida, pueden estar evidenciando un sentimiento de frustración. La Hipertensión y el Insomnio, suelen asociarse como síntomas al stress que provoca la desocupación en quien la sufre. De acuerdo con resultados obtenidos en otras áreas de indagación de este cuestionario, los sujetos que se encuentran sin empleo presentan un menor nivel de satisfacción en distintos aspectos de su vida en comparación con los ocupados.

Analizando los datos de acuerdo a la categoría género surge que: entre las 22 variables consideradas, en 14 se registra un máximo de respuestas afirmativas para el género femenino y en 4 para el género masculino. En 4 variables se registran valores similares para ambos géneros.

En el Cuadro que se presenta a continuación, se muestra para cada género, los indicadores en los que tuvo mayor cantidad de respuestas afirmativas que el otro. Asimismo se indica, para cada indicador, la diferencia porcentual entre las cantidades de encuestados que refieren la dolencia (Expresada por: $\text{Valor\%} = \frac{\text{Máx}}{\text{Mín}} * 100 - 100$).

sentimientos de exclusión respecto del tejido social, manifestando desesperanza, desánimo y frustración que pueden relacionarse con las variables que aparecen con valores máximos. En el estrato "Profesional" aparecen con índices máximos dolencias tales como ansiedad, trastornos del sueño e irritabilidad; padecimientos frecuentemente vinculados en la cotidianeidad con el concepto de "stress". Éste implica un compromiso fisiológico y/o psicológico ante exigencias, tensiones e influencias del medio frente a las cuales el sujeto se encuentra expuesto.



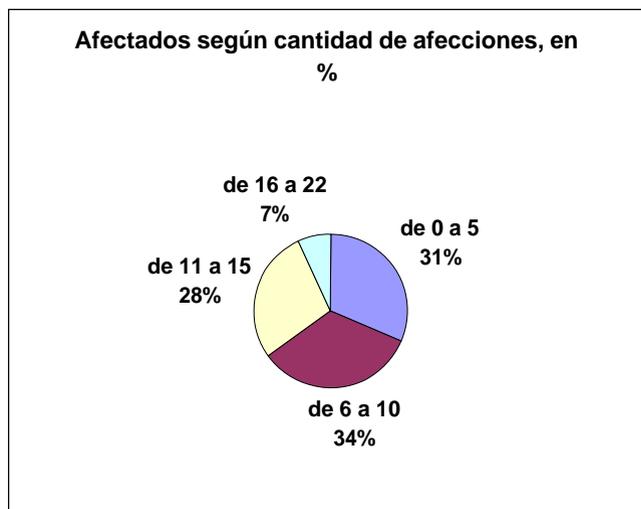
Para el género femenino, aparecen valores notablemente mayores –considerando las diferencias porcentuales- para Palpitaciones, Mareos, vértigos, desmayos, Deseos de quitarse la vida, La comida le cae mal y Ganas de dormir todo el día.

Para el género masculino, la Hipertensión, registra un valor sensiblemente superior, y dentro de las clasificadas como dolencias psíquicas aparecen valores poco significativos.

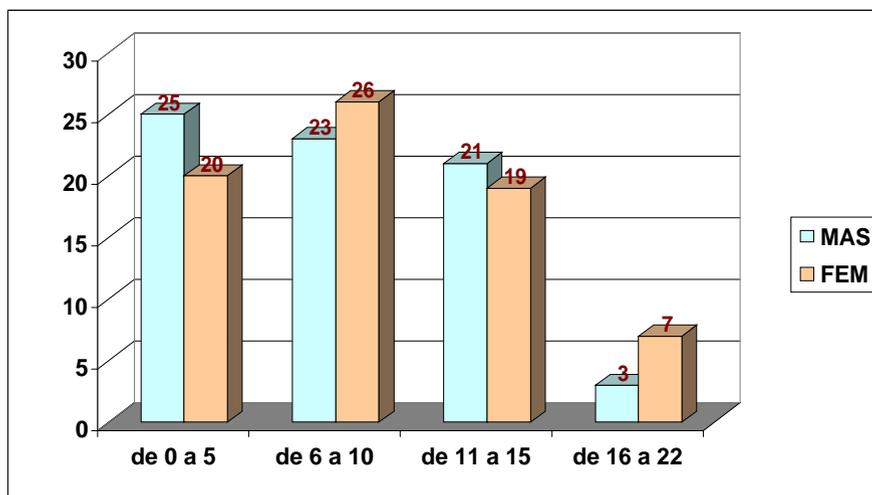
Considerando la suma de afecciones que registra cada entrevistado¹¹, se registró que la mínima cantidad es cero y la máxima es 19. Del total de los sujetos entrevistados que refieren malestar psicofísico, se obtuvo la siguiente distribución de acuerdo al número de afecciones, observándose que sólo 10 encuestados (de una muestra de 144) refieren entre 16 a 22 síntomas. En este marco cabe ubicar diferencias de género según estrato social y situación ocupacional de los entrevistados.

Distribución de afectados según cantidad de padecimientos psicofísicos

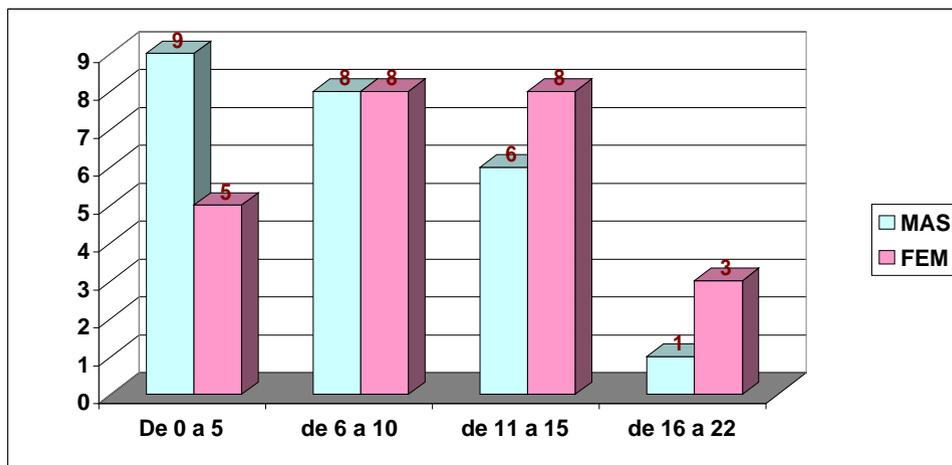
¹¹ Se señala que la media para toda la población es $\mu = 8,39$, mientras que la mediana y la moda se sitúan en 8,0, con una desviación standard de 4,71.



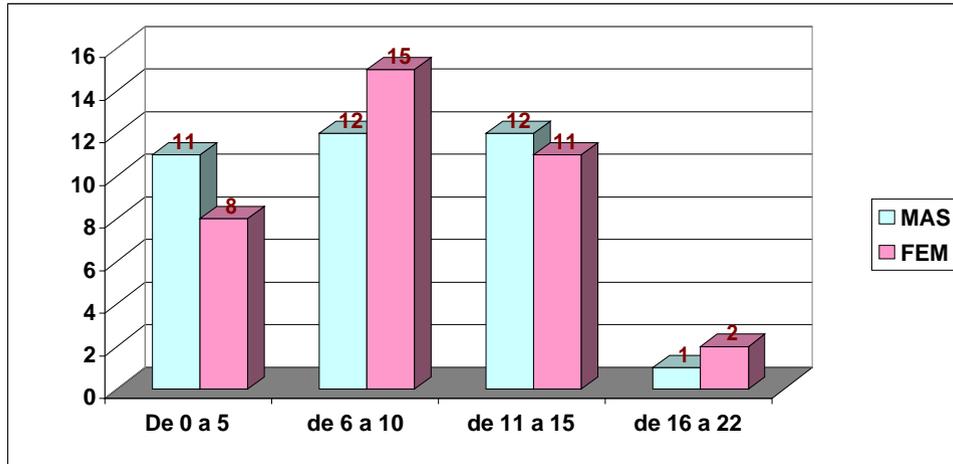
Cantidad de afectados según rangos de padecimiento. Distribución por sexo



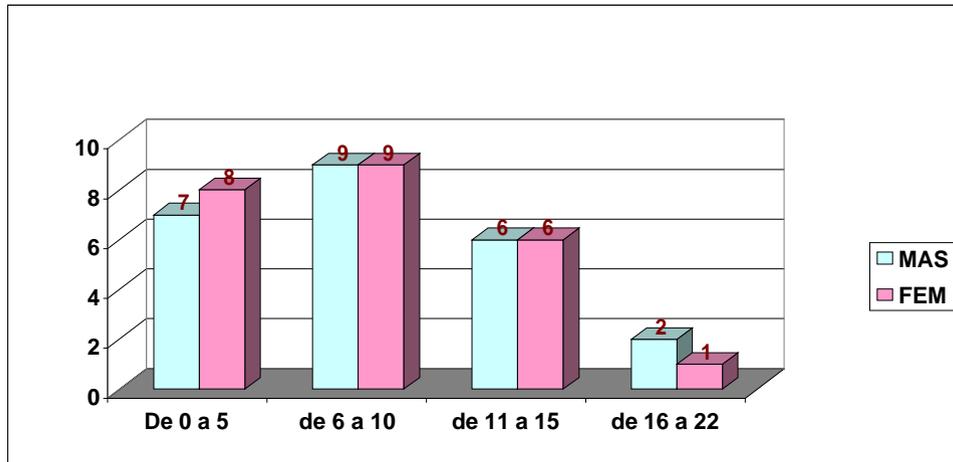
Cantidad de afectados según rangos de padecimiento. Est. Marginal



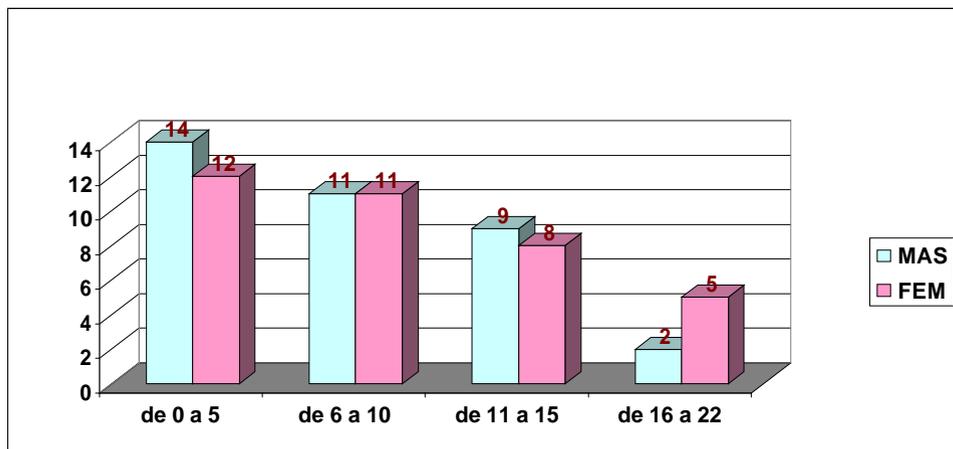
Cantidad de afectados según rangos de padecimiento. Est. Empobrecido



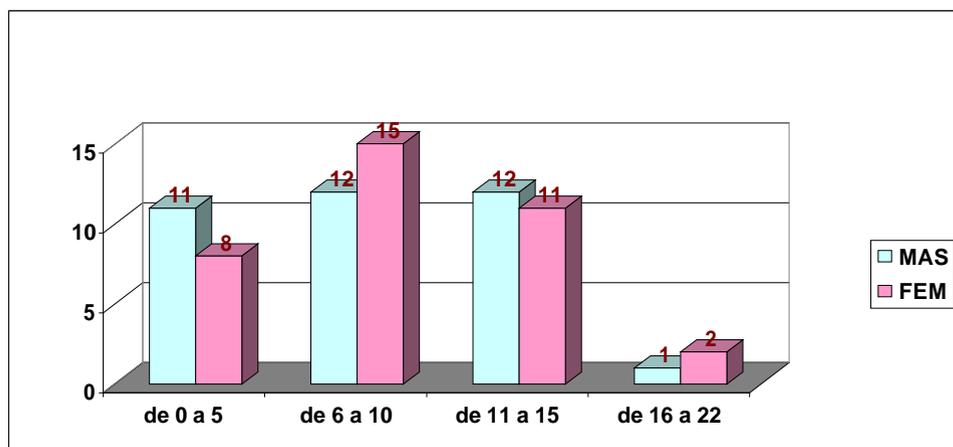
Cantidad de afectados se según rangos de padecimiento. Est. Profesional



Cantidad de afectados según rangos de padecimiento. Ocupados



Cantidad de afectados según rangos de padecimiento. Desocupados



De acuerdo a los datos evaluados, se observa en el estrato marginal un número mayor de afectados del género femenino respecto al masculino, que refieren padecer más cantidad de síntomas psicofísicos.

En el estrato empobrecido también hay un corrimiento hacia los valores mayores para el género femenino, aunque el mismo no es muy acentuado.

Respecto al estrato profesional, las cantidades son similares en los grupos femenino y masculino, aunque estos últimos aparecen ligeramente más afectados.

Considerando la condición laboral, los datos revelan para los ocupados un corrimiento hacia los valores mayores en el género femenino. Si bien también se detecta en el grupo de los desocupados, dicho corrimiento no resulta muy pronunciado.

3.- Conclusiones

La indagación de dolencias físicas y sintomatología orgánica relacionada directamente con estados emocionales, arroja datos diferenciales según género. Se detectó en el grupo femenino un mayor índice de padecimientos psicofísicos que en el grupo masculino. Esas diferencias se amplían cuando se explora la situación de las mujeres desocupadas y de sectores marginales y nuevos pobres. No es posible corroborarlo en los sectores profesionales donde es mínimamente mayor el índice de los padecimientos psicofísicos en el grupo masculino.

Los marginales surgen como el grupo más afectado, no sólo en los tipos de dolencias denunciadas sino también en la cantidad de sujetos comprometidos con ellas. Las mujeres significativamente más que los hombres y los desocupados más que los ocupados.¹² El compromiso orgánico revela el

¹² De acuerdo a una lectura cualitativa de la información relevada, se detectó en el grupo masculino, sobre todo del sector marginal, aunque sin descartar los otros grupos sociales, cierta tendencia a negar la presencia de padecimientos psicofísicos. Asociando estos indicadores a otros del cuestionario y datos de entrevistas y grupos focales, el grupo femenino parece aceptar con mayor facilidad sus debilidades psicofísicas.

alcance de la vivencia de crisis que experimentan los sujetos; al tiempo que los resultados permiten reflexionar si existe relación entre la presencia de una mayor afección orgánica y categorías de pobreza y escaso desarrollo de capacidades simbólicas y culturales. En el estrato marginal, de acuerdo con la sintomatología predominante, se infieren sentimientos de desprotección ante experiencias de inseguridad mientras que en el sector medio empobrecido, surgieron como frecuentes los deseos de dormir o de quitarse la vida (quizás indicadores de síntomas depresivos, desaliento, desesperanza), posiblemente vinculados a experiencias de exclusión social. En el grupo profesional aparecen aumentados los signos de ansiedad y/o trastornos del sueño, posiblemente asociados al malestar que sienten ante situaciones del contexto que perciben como perturbadoras para alcanzar los proyectos e ideales personales y familiares.

Respecto al género, el grupo que surgiría con una autopercepción de mayor malestar psicofísico sería el de las mujeres desocupadas, sobre todo de los sectores marginales y medios empobrecidos. Resulta significativo que los grupos del género femenino, en los sectores populares y medios empobrecidos, son los que representan al trabajo como posibilitador de confianza en uno mismo (así como la carencia de un empleo afectaría también dicho aspecto personal). Asimismo, el grupo de desempleados refieren también a la falta de trabajo en relación con la pérdida de confianza en sí. En este sentido, podría inferirse que las consecuencias de la crisis socio-ocupacional en la afectación psicofísica, parecería profundizarse en aquellos grupos sociales para quienes el trabajo representaría una actividad que primordialmente les permite experimentarse como habilitados (con capacidades) para participar del sistema social, en el cual proveerse de los medios de vida, desarrollar sus proyectos personales y familiares, y obtener un reconocimiento y valoración social. La percepción de sí, de sus posibilidades y recursos, en un proceso de continua interacción con las representaciones que tienen acerca del contexto que lo rodea, configuran las subjetividades de los actores sociales, los distintos modos de ser y responder ante situaciones de crisis, construyéndose e instituyéndose socialmente las ideas, creencias y valores que alimentan los mandatos históricos inconcientes (imaginarios sociales) acerca de lo femenino y lo masculino.

Por otra parte, las sucesivas políticas de ajuste y ciclos de crisis han incidido negativamente sobre los sectores más vulnerables, pero principalmente en las mujeres de hogares pobres, que debieron absorber el impacto del ajuste por la vía de trabajar más tiempo y más arduamente dentro y fuera del hogar. En este marco, los resultados observados en esta investigación dan cuenta que también en el terreno de las afecciones psico-físicas, la condición de género expresa el creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social; en gran medida, como reemplazo o complemento del varón en el mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, J. (1979): "El orden por el ruido. El concepto de crisis en teoría económica". En *El Concepto de Crisis. Traducción de "Communications" N° 25*, Edic. Megápolis, Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2002): *Dolor país*. 4ta ed. Ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Boso, R.; Salvia, A.; Fraguglia, L. y Raffo, M.L. (2002): *Nuevos Valores e Identidades Sociales frente a la Crisis del Trabajo*. Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.
- Casullo, M. (2001): *El bienestar psicológico*, mimeo.
- Checa S. (2000): "Seminarios de Investigación sobre Salud Reproductiva". En Zaldúa, G. (comp.): *Género y Salud*, Eudeba, Buenos Aires.
- Jahoda, M. (1987): *Empleo y Desempleo: Un Análisis Socio -Psicológico*. Morata, Madrid.
- Kessler, G. (1996): "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin Trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Kessler, G. (1996): "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires
- Kessler, G. (1999): "El impacto social del desempleo". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales (Socialis) N° 1 / Octubre*, Buenos Aires
- Le Fur, A.: *Del malestar en la cultura al malestar en el mercado*. Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.
- Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, identidad y salud". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Moise, C. (1998): *Prevención y Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Morin, E. (1994): *Introducción a l Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Navarro, M. y Stimpson, C. (1999): *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- OMS (2001): *Informe sobre la Salud en el Mundo*. OMS, Francia.
- OIT (1972): *Employment, incomes and equality*, Ginebra, OIT.
- Salvia, A. (2002): Proyecto Trabajo y desocupación: *Sobre el objeto y el método de la investigación Trabajo y Desempleo*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, U.C.A., Diciembre.
- Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando" en *Revista Encrucijadas UBA*, Ed. UBA, Buenos Aires.
- Sen, Amartya (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza, Madrid.